

médico despierta tiene sus razones biológicas, que lo convierten en un naturalísimo fenómeno de "desplazamiento", en virtud del cual toda la instintiva protesta de repulsión que se origina en torno a la enfermedad envuelve también al médico. Sólo se exceptúan de esta regla aquellos enfermos que aman su enfermedad, cómplice inconsciente e instrumento involuntario de sus propósitos inconfesables: los neuróticos; éstos también suelen amar a su médico. Pero nuestra desdicha es tanta, que nuestros únicos paladines en el mundo que nos rodea son precisamente aquellos de quienes nadie hace cuenta en la hora de los argumentos.

Por eso mi impetración a la justicia social se dirige no a conseguir que bruscamente y de la noche a la mañana la actitud del mundo cambie de signo afectivo para el médico, sino a lograr que se pongan en juego los medios conducentes a conseguir que el médico se haga digno de este cambio. La consideración social ha de venir al médico no por exceso de presión positiva del lado de la sociedad, sino por absorción imperativa e invencible del lado del médico.

* * *

El médico sufre económicamente. Dejando a un lado las causas del malestar, que no pueden remediarse con una actuación corporativa de los profesionales sanitarios, porque no son peculiares de ellos, sino que afectan a la vida de toda la nación, que atraviesa una indudable crisis de raíces muy complejas, la constelación causal de la penuria de los médicos puede esquematizarse así:

La escasez económica procede:

1.º De ingresos insuficientes.

A. El médico no *merece* ganar.

a) Preparación técnica defectuosa por pereza.

b) Inmoralidad en el ejercicio profesional.

B. El médico no *sabe* ganar.

a) Estrechez de horizontes espirituales. Falta de comprensión de la necesidad de ciertos renunciamientos inmediatos para lograr ventajas futuras.

b) Insuficiencia, por nacimiento o por educación, del "trato de gentes".

C. El médico no *cobra* lo que *gana*.

a) Concurrencia profesional legítima e ilegítima. Intrusismo. Consultas gratuitas.

b) Falta de espíritu corporativo para luchar por las reivindicaciones justas y someterse a las exigencias del bien general.

2.º De gastos excesivos.

A. Gastos obligados.

a) Impuestos del Fisco. Cargas contributivas de toda especie.

b) Instrumentos de trabajo. Casa-automóvil, material y libros.

B. Gastos suntuarios.

a) Tienen su raíz en la idea estúpida de juzgar el valor profesional de un médico por el tren de su vida. Idea estúpida de la multitud que se refleja en la vanidad de muchos necios.

* * *

Estos son nuestros problemas. Bien verá el que leyere que para nada ahorro descubrir nuestras lacerías. Quien exige ha en justicia de ofrecer antes. Y si